Cartografía del progresismo en el Chile actual

FRANCISCA GATICA / DAVID JOFRÉ / EMILY JUSTIN-SZOPINSKI

El traspaso de la banda presidencial a Michelle Bachelet en el 2006 -una mujer socialista, separada y secular- significó una potente transformación en los conceptos que, hasta ese entonces, dominaban la forma de entender el gobierno en Chile (Castillo, 2006). Durante su administración, no sólo se modificaron las distribuciones del poder para garantizar un mayor equilibrio de género en la política, sino también se impulsó, sobre parte de la base ideológica del progresismo, un programa de reformas que apuntaba a redefinir algunos esquemas de pensamiento heredados del pasado (Lakoff, 2004).

Resulta atractivo tomarle una fotografía a este momento, luego que ya haya concluido el mandato de la primera presidenta mujer en Chile. Se trata de un período interesante, pues podría estar marcando un precedente en la senda de las reivindicaciones de género y las tendencias ideológicas del país. Un ejemplo: durante la contienda presidencial de 2009-2010 el candidato Marco Enríquez-Ominami se apropió de la idea de progresismo para su campaña, autoperfilándose como el candidato oficial asociado a este concepto. Quizás, parte de su popularidad puede deberse precisamente a que el progresismo está jugando un rol más importante en Chile. En efecto, hoy Enríquez-Ominami es quien lidera el Partido Progresista (PRO), la primera fuerza política que emplea la corriente por su nombre propio. ¿Hacia dónde nos conducen estos procesos?

Si después de un gobierno de mujer -con fuertes tintes progresistas- se ha creado un movimiento que explota tales postulados para crecer en Chile, resulta relevante identificar cuáles son las características principales de estos grupos en la sociedad chilena actual. Tomarles una radiografía a estos hombres y mujeres servirá, sin duda, para dibujar el mapa de un Chile distinto. Un país que ha roto su matriz cultural con ciertas posturas que perduraron durante décadas, en búsqueda de una nueva definición de las libertades individuales.

Más allá de la postura política

Para obtener respuestas, analizamos las opiniones sobre temas que hoy son motivo de discusión. La Encuesta Nacional UDP 2010 incluye un set bastante amplio de preguntas que sirvieron de base para este trabajo.

La libertad individual, la igualdad de oportunidades y el derecho a elegir son los tres pilares de la agenda progresista actual. A partir de éstos, se extrajeron las variables para sistematizar un modelo analítico que cruza la opinión sobre temas complejos como la homosexualidad o el divorcio, entre otros, con los factores sociodemográficos más determinantes en la intensidad del progresismo. Asimismo, se consideraron una serie de posicionamientos políticos e indicadores de estatismo para enriquecer esta cartografía.

Construimos un índice de progresismo que genera perfiles según tres posicionamientos ideológicos: conservadores, moderados y progresistas. Estas categorías se formulan respecto a aquellos temas que suelen diferenciar a unos de otros, como los derechos civiles y reproductivos. En paralelo, se configuró un índice de estatismo, que establece una escala de "poco estatista" a "bastante estatista" según la opinión que se tenga del rol del Estado en la regulación de los servicios básicos, el transporte y la salud, entre otros.

Actualmente, las personas más progresistas en Chile son los jóvenes, que se declaran agnósticos o ateos y que se identifican con la izquierda, contando con más años de escolaridad que el resto. Son varones en su gran mayoría, aprueban el desempeño de Bachelet y desaprueban la llegada de Sebastián Piñera al gobierno. La edad y el nivel educacional son elementos clave para revelar el polo conservador de esta fotografía a los progresistas chilenos.

La agenda del progresismo

Cuando Bachelet asumió el gobierno del país, al mismo tiempo lo hizo Tavaré Vásquez en Uruguay. Así, se posicionó un enclave de mandatarios de centro-izquierda en el Cono Sur que incluía a Brasil y Argentina. Su norte era muy claro: adherirse a los postulados del progresismo internacional y, de esta manera, fijar una agenda de alta productividad económica y multiplicación de las libertades individuales, según los estándares propuestos por la CEPAL. Más allá de si efectivamente las metas sociales se pudieron cumplir en Chile (Antía, 2008), el fenómeno permitió evidenciar los pilares del progresismo: es tan liberal como estatista, su lema es la equidad social, su espíritu es el reformismo y su praxis es la reorganización del capitalismo.

Sobre estos cimientos, se ha desarrollado una fuerte vocación por garantizar la autonomía genuina de los sujetos como actores incidentes en la construcción del país (Castillo, 2006). En este sentido, tanto a un progresista identitario, preocupado de su género o clase (según las clasificaciones de Lakoff, 2004), como a un progresista comunitario, preocupado del medio ambiente, los une el supuesto que las personas eligen por sus propios medios al darse cuenta de las cosas y perseguir su interés personal. Todos los progresistas, dice este autor, buscan incorporar en la agenda del país una matriz de energías renovables, la igualdad de los derechos ciudadanos, la protección de los consumidores y una economía basada en la innovación y el emprendimiento.

Por otra parte, la teoría suele ligar las demandas de género del progresismo con las ambientalistas, pues el orden androcéntrico que busca reformarse no incluye sólo a las mujeres sino también a la naturaleza (Pozzoli, 2008). El supuesto es que a medida que el modelo occiden-

tal se fue globalizando, el desarrollo humano se negativizó hasta violar la integridad de los sistemas orgánicos interconectados e interdependientes, mediante la explotación y la desigualdad (Shiva, 1995).

En este contexto, en el análisis de valores y evaluaciones que hemos efectuado para estudiar mejor la relación entre diferentes variables y progresismo, sin duda lo más relevante es la revisión que se hace de la debilidad de los actores sociales (Guzmán, 1996). Lo anterior, dado que el gobierno de Bachelet se autoproclamó precisamente como un gobierno ciudadano.

Construcción de indicadores

A juicio de Lakoff (2004), la única vía para modificar un esquema mental es a través del lenguaje. Por ser una estructura sumamente compleja, no se puede acceder conscientemente a la ideología, requiriéndose la verbalización para reconfigurarla. Por eso es que debieron considerarse categorías dicotómicas en la construcción de nuestro índice de progresismo: lo que opinen las personas a favor o en contra de premisas bien claras, define qué tanto se acercan a "0" o a "1" en esta escala.

Los componentes de este índice fueron los siguientes:

- **Apertura a la inmigración,** que consideró la aprobación o desaprobación a las siguientes afirmaciones: que la población extranjera tiene un bajo nivel educacional, que es un riesgo para el trabajo de los chilenos, que es un aporte cultural al país y que los inmigrantes son más de los que la sociedad chilena puede acoger.

- **Derechos homosexuales,** procesado según las siguientes afirmaciones: la homosexualidad es una opción tan válida como otras, las parejas homosexuales deberían tener derecho a casarse, las parejas de gays o lesbianas pueden criar a un hijo tan bien como una pareja heterosexual y debiesen tener derecho a adoptar hijos.

- **Derechos humanos**, que consideró la evaluación de si fue o no necesario violar los derechos humanos en 1973 y si en algunas ocasiones las autoridades pueden hacerlo para garantizar la seguridad civil.

- **Derechos reproductivos,** que incluyó las siguientes premisas: la píldora del día después debiese distribuirse gratuitamente; dicho dispositivo es una decisión de cada mujer y no de las autoridades; y está bien que la pareja que no pueda tener hijos naturalmente use el semen, óvulo o útero de otra persona.

- **Derecho a la eutanasia.**

- **Despenalización del aborto,** tomando las siguientes situaciones: si la mujer no desea tener un hijo, si la pareja decide no tenerlo, si la madre corre peligro por el embarazo, si el feto tiene un serio defecto, si el embarazo se produjo por una violación, si no se tienen los medios económicos para la crianza y si la madre es menor de 14 años.

- **Despenalización del consumo de marihuana.**

- **Igualdad de género,** medida como la aprobación a la premisa de que las mujeres están igual o mejor capacitadas que los hombres para gobernar. Se consideró, asimismo, la opinión de que pueden ser mejores, como una manifestación de que, dependiendo del perfil de la persona y el cargo, una mujer lo haría bien.

- **Igualdad de oportunidades,** que se sostuvo en la afirmación que el Estado está más capacitado que los privados para resolver la desigualdad económica.

- **Maternidad y crianza,** tomando en cuenta la opinión sobre si una madre soltera puede criar un hijo tan bien como una casada, si un padre soltero puede criar un hijo tan bien como uno casado, si la madre que trabaja puede establecer con sus hijos una relación tan buena como otra que no y si una pareja separada puede criar bien a un niño.

- **Matrimonio y divorcio,** procesado mediante las siguientes premisas: la sexualidad sólo debe ejercerse dentro del matrimonio, el matrimonio es una institución pasada de moda, está bien que las parejas vivan juntas antes de casarse y/o nunca se casen y el divorcio es la mejor solución a los problemas matrimoniales.

- **Valor de la democracia,** que se formula con la premisa que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Se consideraron como contrarios a este valor los que justifican un gobierno autoritario o son indiferentes.

- **Voto universal**, procesado como el conjunto de posturas ante el derecho de sufragio de los reos, los que estuvieron presos pero ya cumplieron condena, los extranjeros residentes en Chile y los chilenos residentes en el extranjero.

Todos estos componentes son binarios, es decir, constituyen dos categorías según esté o no de acuerdo con la premisa formulada. De este modo, se le otorga valor "1" en caso que la posición fuera progresista y un valor "0" en el escenario contrario. Para sumarlas al índice de progresismo tienen el mismo peso: el total se dividió por el número de variables, lo que permitió construir una estandarización para acceder a un análisis de porcentajes de progresismo que va de "0" a "1", como variable continua. Posteriormente se recodificó en tres rangos equivalentes para los perfiles correspondientes.

El mismo procedimiento de binarización se empleó para el índice de estatismo, compuesto por opiniones sobre la estatización o privatización de diversos servicios y/o instituciones. En total se incluyeron nueve variables: la privatización de Codelco, de las isapres y de las empresas de servicios públicos, así como la estatización del transporte urbano, de las pensiones, la banca, la educación particular-subvencionada, las universidades privadas y las farmacias.

Dado el elevado nivel de variables incorporadas para ambas escalas, entre un 30% y un 50% eran susceptibles de perderse. Para ganar representatividad, se reemplazaron los casos perdidos con la media de los que sí responden, dado que es el mejor predictor para analizar variables continuas en un modelo tan complejo.

Respecto a los componentes incluidos, diferentes estudios señalan la relevancia del tema de la maternidad y su paulatina relativización como rol exclusivamente femenino en los modelos de pensamiento del progresismo. Por eso es que este índice se afirma sobre varias categorizaciones de este tema.

Como constructo social, la noción de maternidad ha ido evolucionando históricamente en relación directa con la definición de la identidad de la mujer y su posición en la sociedad (Molina, 2006). Ello, en virtud que

las mujeres ya tienen o demandan la libertad de definirse a sí mismas desde identidades que no tienen nada que ver con las de la madre. Su conquista de círculos restringidos antes sólo a los hombres, como el político y el científico, ha convertido a la maternidad en un obstáculo para la realización personal de muchas mujeres. Por consiguiente, el progresismo reivindica el modelo de una mujer empoderada profesionalmente, la crianza compartida y la disminución del número de hijos, en tanto que en lo práctico solicita leyes como la licencia postnatal del padre y la institucionalización de las salas cunas para trabajadores.

Cartografías ideológicas

Un examen de los índices, posicionamientos políticos y variables sociodemográficas en juego en este debate sobre género, progresismo y valores, evidencia en primer lugar que no existe una relación significativa con el nivel de estatismo. Una tabla de cruce entre los dos índices generados no permite demostrar diferencias significativas. De este modo, la distribución de las opiniones sobre las privatizaciones no guarda, necesariamente, relación con la distribución de opiniones sobre las premisas progresistas. Es un resultado crucial, considerando la importancia que la teoría le asigna a la postura frente al rol del Estado de los movimientos progresistas. En efecto, el medio camino entre mercado y sector público que traza el progresismo (Antía, 2008) parece acercarlo más a la moderación que a posturas bien definidas en materia de regulación de los servicios.

Tabla 1

Progresismo según posición política

	Escala de progresismo		
Posiciones políticas	Conservadores	Moderados	Progresistas
Interés en la política			
Interesados	2,5%	79,8%	17,7%
No interesados	1,6%	88,3%	10,1%
Perfil ideológico			
Derecha	2,8%	84,5%	12,7%
Centro	2,1%	86,7%	11,3%
Izquierda	0%	73,5%	26,5%

Fuente: Elaboración propia con datos de Encuesta Nacional UDP 2010.

Los factores políticos que marcan efectivamente una diferencia entre conservadores y progresistas son el perfil ideológico y el interés en la política. La tabla 1 muestra cómo, tras los cruces bivariados respectivos, el interés en la política incide en un mayor nivel de progresismo. Hay una diferencia de casi un 8% con respecto a los que no se interesan por la política.

Respecto al perfil ideológico, en la tabla 1 se aprecia cómo del total de los que se identifican con la izquierda, el porcentaje de progresistas duplica al mismo subtotal dentro de los conservadores y dentro de los de centro. En efecto, no existen personas de izquierda que sean conservadoras, según los parámetros del progresismo.

Respecto a la aprobación de los dos mandatarios emblemáticos de cada coalición -Bachelet para los progresistas y Piñera para los más moderados, e incluso conservadores-, la siguiente cartografía sólo comprueba lo que ya era una sospecha:

- Entre los que desaprueban a Bachelet, hay un porcentaje más alto de conservadores que el existente entre el total de los que aprueban su gestión presidencial. No obstante, viendo en la tabla 2 lo que ocurre con los progresistas, se constata un nivel muy similar tanto en el total de los que la apoyan como entre quienes la desaprueban.
- Entre los que desaprueban el desempeño de Piñera, en tanto, hay un alto nivel de progresismo. El total de conservadores que lo apoyan es bastante más reducido que el de los progresistas, aunque este porcentaje es mayor que para el caso de los que aprueban a Bachelet. Esto significa que, salvo las leves diferencias descritas, en su mayoría ambas gestiones tienen un alto apoyo de los moderados (Dorna, 1991). Las claves podrían ser el casi 90% de aprobación con el que Bachelet terminó su período y la conciliación de diversos sectores políticos que consiguió Piñera para su propuesta de cambio.

Tabla 2

Progresismo según evaluación de gestión presidencial

	Escala de progresismo		
Evaluación de gestión presidencial *	Conservadores	Moderados	Progresistas
Michelle Bachelet			
Aprueban su desempeño	1,5%	84,1%	14,4%
Desaprueban su desempeño	5,6%	81,5%	12,9%
Sebastián Piñera			
Aprueban su desempeño	2,3%	85,9%	11,8%
Desaprueban su desempeño	1,6%	74,8%	23,6%

Fuente: Elaboración propia con datos de Encuesta Nacional UDP 2010.

*Promedio de un set de variables de evaluación de desempeño para cada uno, recodificado como aprobación (notas igual o sobre 4) y desaprobación (notas inferiores).

Un tercer cruce, mucho más contundente, permite visualizar la actitud progresista en virtud de las variables edad, sexo, nivel educacional y religión. La tabla 3 permite sostener que a mayor nivel de educación y menor edad, hay un mayor nivel de progresismo. Las personas con educación universitaria y postgrados son un 11% más progresistas que los que no tienen más de 12 años de escolaridad.

Estudios recientes evidencian la relevancia de la edad como factor clave en algunos de los aspectos que hemos ingresado en este índice. Se trata de la opinión sobre la compatibilidad del trabajo y la maternidad, en donde ha quedado demostrado que los más jóvenes, por ser hijos de la globalización, revisan en forma crítica la herencia patriarcal al relativizar los binomios masculino/público y femenino/doméstico (Aravena y Baeza, 2010). Asimismo, es en este segmento donde se dieron las mayores valoraciones respecto a los avances en la igualdad de género cuando Chile eligió a una mujer como presidenta.

Respecto al género, podemos apreciar que los hombres son más progresistas por una diferencia porcentual no menor. Esto significa que las mujeres tienen una postura más moderada que los hombres incluso en temas de maternidad y reproducción.

En el tema puntual del aborto, un estudio hecho por académicas de la UDP (Herrera y Teitelboim, 2009) reveló que la opinión sobre la despenalización de la interrupción del embarazo, en todas sus circunstancias, no parece tener menor resistencia o mayor apoyo entre los jóvenes ni tampoco entre las mujeres. El análisis de Aravena y Baeza (2010) sobre el universo de jóvenes, tampoco encontró mayores diferencias por género en evaluaciones sobre maternidad, trabajo y capacidades.

De este modo, concluimos que los hombres pueden ser tanto o más progresistas que las mujeres en muchos temas, a pesar de que en otros debates se pueda haber negado que exista una diferencia por género en el sondeo de este tipo de percepciones.

La variable religión aporta importantes conclusiones, pues casi un cuarto de los individuos que no se identifican con ninguna religión son progresistas. El porcentaje de conservadurismo, mientras tanto, es prácticamente equivalente si se tiene o no un credo. Según lo observado en Chile, los resultados distribuyen el factor religión en la forma esperable. La ausencia de credos, como es el caso de agnósticos y ateos, se correlaciona con un mayor grado de progresismo, según se aprecia en la tabla 3. Por otra parte, la identificación con religiones como la católica, evangélica, protestante u otras, lleva la balanza hacia niveles de mayor conservadurismo.

Tabla 3

Progresismo según factores sociodemográficos

Factores	Conservadores	Moderados	Progresistas
Sexo			
Hombres	2,1%	82,5%	15,4%
Mujeres	1,4%	89,3%	9,3%
Nivel educacional *			
Bajo	2,6%	89,2%	8,2%
Medio	1,2%	85,3%	13,5%
Alto	1,4%	79%	19,6%
Edad			
18 a 29	2%	82,8%	15,2%
30 a 45	0,5%	86%	13,5%
46 a 60	2,3%	85,5%	12,3%
61 y más	3,3%	91,5%	5,2%
Religión			
Alguna creencia	1,9%	87,3%	10,8%
Ateo o agnóstico	1,1%	78,7%	20,2%

Fuente: Elaboración propia con datos de Encuesta Nacional UDP 2010.

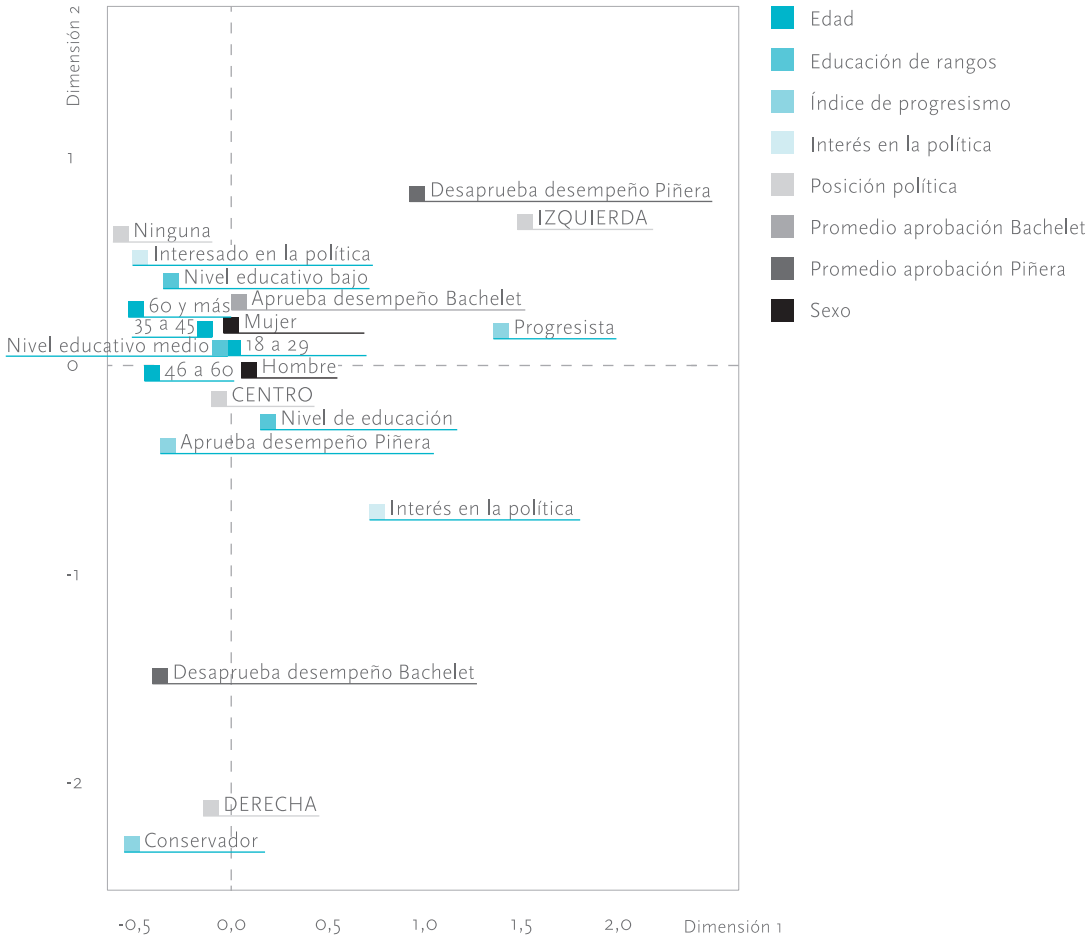
*Se considera por etapas. El nivel más bajo incluye sólo hasta enseñanza media incompleta; el intermedio hasta universitaria incompleta; y el alto hasta postgrado.

Para complementar esta fotografía, efectuamos un análisis de correspondencias múltiples con el índice de progresismo y las variables sociodemográficas y políticas antes descritas, a fin de observar una geografía completa de cómo se distribuyen las asociaciones entre factores dentro de un espacio de dos dimensiones.

El análisis nos permitió concluir que existen dos grandes perfiles, los que se evidencian en el gráfico 1. Primero, están los progresistas que desaprueban el desempeño de Piñera y que se identifican con la izquierda. Y segundo, los conservadores. Ellos desaprueban el desempeño de Bachelet y se identifican con la derecha. Los que se interesan en la política están en una categoría aparte, sin correlación con otras variables, lo cual supone que es un factor transversal a los dos polos ya descritos. Esto último podría vincularse con la teoría del centro político de Dorna.

Gráfico 1

Análisis de correspondencias múltiples con índice de progresismo



Fuente: Elaboración propia con datos de Encuesta Nacional UDP 2010.

Conclusiones

Cuando ha terminado el primer gobierno con claras reivindicaciones de género y se ha levantado un movimiento progresista con nombre propio encabezado por jóvenes, es posible identificar el perfil de los progresistas del Chile actual. Se trata de personas que se identifican con la izquierda, no profesan credos religiosos, desaprueban el desempeño del actual mandatario de la centro-derecha y son, en su mayoría, hombres. En rigor, es un perfil muy similar al de la izquierda tradicional del país (Castillo, 2006), claro que con algunos matices por comportar reivindicaciones feministas.

Por ahora, se tiene ya la fotografía de un momento claro, la que será un insumo importante para posteriores revisiones en torno a la evolución de variables relacionadas con el género, los valores y las distribuciones ideológicas en el país. Luego que finalice la administración de Piñera, el primer gobierno de derecha electo democráticamente después de medio siglo, ¿para dónde irá a detenerse la aguja de este barómetro del progresismo? Este ejercicio cartográfico entrega indicios sobre qué elementos no se deben obviar al realizar este análisis en una nueva oportunidad.

Referencias

ANTÍA, Florencia. 2008. "Dinamismo y equidad como dimensiones necesarias del desarrollo. ¿Hacia un modelo de desarrollo progresista en Chile y Uruguay?", en *Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructuras de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe*, Sep/Oct. CLACSO.

ARAVENA, Andrea y Manuel Antonio Baeza. 2010. "Jóvenes chilenos y construcción socioimaginaria del ser-otro mujer", *Última Década* 18, 3.

CASTILLO, Adolfo. 2006. "La ciudadanía frente al Estado", *Governanza, Revista Internacional para el Desarrollo Humano* 42.

DORNA, Alexandre. 1991. "Discurso centrista y estrategias discursivas", en Montero, Maritza, *La psicología política Latinoamericana*, II. Caracas: Eduven.

FEDIAKOVA, Evguenia. 2002. "Separatismo o participación: evangélicos chilenos frente a la política", *Revista de Ciencia Política* XXII, 2, pp. 33-45.

GUZMÁN, Virginia. 1996. "La equidad de género en una nueva generación de políticas", en *Encrucijadas del saber. Los estudios de género en las ciencias sociales*, pp. 213.230. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

HERRERA, Florencia y Berta Teiteboim. 2009. "Opiniones de los chilenos sobre el aborto", en informe de quinta Encuesta Nacional UDP Chile 2009. *Percepciones y actitudes sociales*. Santiago: Universidad Diego Portales.

LAKOFF, George. 2004. *Don't Think of an Elephant! Know Your Values, Frame the Debate*. Vermont: Chelsea Green Publishing.

MOLINA, María Elisa. 2006. "Transformaciones histórico culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer", *Psykhe* 15, 2, pp. 93-103. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

POZZOLI, María Teresa. 2008. "Mujer y medio ambiente: los caminos de la visibilidad. Utopías, educación y nuevo paradigma", *Polis* 7, 20, pp. 341-344. Santiago: Universidad Bolivariana.

SHIVA, Vandana. 1995. *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, primera edición. Madrid: Horas y Horas.